

ANTONIO GARCIA: EL PROBLEMA EMPRESARIAL Y
LA REFORMA AGRARIA EN AMERICA LATINA

ANTONIO GARCIA Y EL PENSAMIENTO SOCIALISTA
EN COLOMBIA

Alfredo Vásquez Carrizosa*

Antonio Garcia fue por antonomasia un pensador socialista. Su vida - tronchada prematuramente por la muerte - estuvo dedicada a la cátedra en nuestra Universidad Nacional de la cual hizo parte durante largas décadas. Por su recia mentalidad y su cultura, estaba formado para la investigación de los problemas económicos y sociales, lo mismo que para el comentario y la disertación magistrales.

Era un orador esencialmente didáctico, que enseñaba a su auditorio con demostraciones planteadas dentro de un marco de pensamiento sin esguinces, alejando del oportunismo político tan usual en nuestras luchas electorales, como de la polémica personalista. Se movía en el campo de las ideas socialistas y llegaba a la cátedra con una perfecta ordenación del discurso. No quiso, Antonio García, sacrificar lo que era la esencia de su pensamiento para escalar posiciones. No fue, por ello, gobernador de algún Departamento, ni ministro de una cartera con recomendaciones de los directorios para obtener puestos en la nómina burocrática.

(*) Abogado. Canciller de la Republica de Colombia, 1970.
Artículo preparado especialmente para estos Cuadernos, 1982.

Hombre honesto si alguno lo fue, en todos los sentidos de una personalidad sin sombras. Perteneció a la generación que podríamos llamar la de los años 40, que no alcanzó a participar en la evolución del país que pasó del conservatismo al neo-liberalismo de la reforma constitucional del año 36 y estuvo sumida en la época de los conflictos: la lucha personal entre Alfonso López Pumarejo y Laureano Gómez; la decadencia de la República liberal entre 1942 y 1946; el ascenso, vida, pasión y muerte trágica de Jorge Eliécer Gaitán; el 9 de Abril; la guerra civil no declarada que sepulta el ensayo de Unión Nacional de 1946; el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla y el Frente Nacional.

La generación del Año 40 no tuvo manera de dialogar con la nación, sino, apenas, de examinar la hondura de los conflictos. Antonio García comienza su vida profesoral, cuando ya el ímpetu reformista de la República liberal de 1936 estaba terminando. La reforma constitucional de este periodo había dejado nuevos principios, como el de la intervención estatal en la economía; la "función social" de la propiedad; la especial protección del trabajo, que no alcanzaron a recibir en la primera Administración López Pumarejo una aplicación adecuada. En Colombia, había fracasado el intento reformista de una democracia administrada por dos partidos burgueses y capitalistas, tan parecidos el uno del otro que acabaron por constituir el Frente Nacional para perpetuarse en el poder.

LAS OCASIONES PERDIDAS PARA EL VERDADERO CAMBIO DEMOCRATICO EN COLOMBIA

Antonio García se daba perfecta cuenta de que la época del ascenso político de Jorge Eliécer Gaitán, entre 1944 y 1948, cuando se advierte una nueva forma popular arrolladora, que se denominó el "gaitanismo" y que tenía tanto de liberalismo como de populismo, había sido una de las ocasiones perdidas para el verdadero cambio democrático en Colombia.

Muerto Gaitán, en la jornada trágica del 9 de Abril de 1948, su movimiento quedaba acéfalo. Lo que tuvo de popular y multitudinario se debía más que todo al áurea y el carisma del propio Gaitán. El "gaitanismo" no era propiamente una doctrina sino la idolatría de un jefe, que decía: "Yo no soy un hom-

bre, sino un pueblo". Gaitán pudo contemplar un esquema socialista para Colombia en su obra de tesis universitaria y doctoral de 1924, que llevó el título: "Las ideas socialistas en Colombia". La naturaleza de su movimiento era de agitación en torno de ideas generales que se situaban dentro de un esquema liberal y no de un partido socialista.

Aún así, la plataforma política de Gaitán recogía buena parte de lo que podría ser el punto de partida de un pensamiento socialista. En el programa de 1947, destinado a lanzar su candidatura presidencial, decía en el punto VIII:

"El liberalismo reconoce que hoy resulta insuficiente e inoperante el concepto de la democracia, restringido al solo campo de la organización política del Estado, y proclama la necesidad de extenderla a las zonas económica y social, no en razón de la benevolencia o generosidad de los grupos poderosos para con los desposeídos, sino como deber de justicia y como condición necesaria para el equilibrio y eficaz desarrollo de la riqueza y el bienestar de los colombianos".

El punto X era mucho más concreto que la teórica y vagarosa adhesión a la Internacional Socialista de que se ha hablado en el último debate electoral:

"El liberalismo proclama su solidaridad con todas las fuerzas políticas de izquierda que, en el Continente Americano, luchan por hacer efectiva la democracia librándola del dominio de grupos plutocráticos que en lo externo actúan como fuerzas imperialistas y en lo interno como oligarquías que concentran en su excluyente interés los poderes económicos como medio de influencia política y la influencia política como medio de ventaja económica".

Quiso también Antonio García que el régimen militar del General Gustavo Rojas Pinilla actuará como un peronismo colombiano, abriendo la puerta de las reformas económicas y sociales, lo que tampoco llegó a cristalizarse.

¿Será, entonces, imposible la formación de un gran partido socialista en Colombia?. Todavía andamos en pos de una respuesta que podría darse con base en los divisionismos característicos de la izquierda colombiana.

LA TEORIA DEL ATRASO EN AMERICA LATINA

Como investigador muy profundo de los fenómenos económicos y sociales, Antonio García estudió la teoría del atraso en América Latina. Su criterio se plantea "como una cuestión neurálgica y previa en la comprensión y definición de una verdadera estrategia de desarrollo".

Suponía él que el desarrollo no se limita a los *cambios formales* de estructura, sino que exige los *cambios reales*. De esa manera el atraso es una estructura y ésta "se articula a los diversos sectores económicos, políticos, culturales de la vida social" y para modificarlo es preciso atacar el conjunto de una situación de pobreza y marginamiento, sin confinarse a un crecimiento lineal de inversiones cuantitativas y beneficios sectoriales que contribuyan a crear la falsa óptica del progreso, sin disminuir la economía del atraso.

García sostuvo que "países atrasados pueden alcanzar elevadas tasas de inversión o de ingreso real por habitante sin dejar de ser países atrasados, como ha ocurrido con la Cuba pre-revolucionaria o como ocurre con Venezuela". El falso oropel del reformismo de apariencia es, quizás, el común denominador de la América Latina. García buscaba *la autenticidad de las reformas* y se apartaba, ideológicamente, del liberalismo como del comunismo, siendo para él fundamental el problema del Estado. "La esencia de la cuestión política no es la de que el Estado se ajuste o no a un esquema de constitucionalismo burgués o de capitalismo liberal, sino la de que disponga del poder real para enfrentarse a los obstáculos y para conducir enérgicamente el proceso de los cambios".

Esta línea de pensamiento conducía al Estado fuerte: "Concentración de poder en el Estado y legitimación del nuevo poder substituyendo el sistema tradicional de conducción política por nuevas estructuras de participación popular", (Antonio García, "La Estructura del Atraso en América Latina").

UN ENFOQUE REAL DE LA REFORMA AGRARIA EN AMERICA LATINA

Sin duda, uno de los aspectos mejor investigados por Antonio García fue el de la Reforma Agraria. Su experiencia y conocimientos lo llevaron a servir como consejero en reforma agraria de Bolivia, Ecuador, México, Chile, Perú y Santo Domingo. De esa labor quedó la serie de obras escritas por él sobre el problema:

"Dinámica de las Reformas Agrarias en América Latina;
Reforma Agraria y Economía Empresarial en América Latina;
Dominación y Reforma Agraria en América Latina".

Siguiendo la misma metodología del examen de las estructuras reales, García establece para comenzar, que "lo característico de las formas históricas de crecimiento latinoamericano es que se han efectuado, no por medio de *sustituciones estructurales*, (abolición o desplazamiento radical de las estructuras agrarias de tipo colonial, sino de *superposiciones de estratos* de población y de empresa. De ahí, agrega, que los procesos de modernización no hayan tenido un carácter esencial de asimilación de principios racionales de la revolución industrial y tecnológica, sino una naturaleza precaria, formal y que no alcanza a integrar los componentes dinámicos de la empresa agrícola".

Aplicadas esas nociones a la sociedad rural argentina o a la vieja hacienda peruana heredada de la Colonia, García advierte cómo la "experiencia latinoamericana ha enseñado que, en el más alto o en el más bajo nivel, la problemática de la empresa y de la dinámica del cambio, no es sólo una cuestión de disponibilidad de recursos o medios operativos, sino de *aptitudes estructurales y de adecuación del contexto social*". Así mismo, "dentro de la frontera del latifundio señorial, podrían encontrarse elementos mecánicos y prácticas conservacionistas, abonos químicos o fungicidas. Pero lo fundamental es que se trata de intrusiones culturales, sin continuidad y coherencia, que no expresan un cambio profundo en la actitud empresarial de las clases terratenientes o una modificación en el marco racional de la empresa agrícola".

El guión del análisis de García es la superposición de estructuras de relativa modernización y las que vienen de lejos en forma de acapamiento de tierras, los bajos niveles salariales y la escasa productividad del suelo. Las haciendas bananeras centroamericanas podían ser productivas pero eran social y económicamente simbólicas del atraso. En los fundos del Valle Central de Chile, nos dice, coexiste la mecanización con la forma tradicional del colonato y el peonaje, los cultivos industriales con las praderas extensivas.

Nos damos cuenta de que una reforma agraria no se improvisa, sino que obedece a criterios proporcionados por la investigación científica y el concepto de la vida social, en lo que llama García "una serie articulada de elementos" a saber:

- a) El contexto social y político de la sociedad nacional y de la estructura agraria.
- b) La estructura y las líneas ideológicas del Estado, desde el punto de vista de su praxis, no de sus aspiraciones o de su ideología aparentes, como las formas del constitucionalismo tradicional de tipo racionalista y europeo.
- c) El financiamiento del proceso investigativo sobre la inversión total y la del Estado en el sector agrícola.
- d) La formación de profesionales del desarrollo agrícola, desde ingenieros agrónomos hasta prácticos agrícolas y promotores del nivel de la comunidad rural. (Antonio García, "El Problema Empresarial y la Reforma Agraria". "El Trimestre Económico". México).

García se aparta del formulismo y enfoca los objetivos de la Reforma Agraria para situarla en el punto focal de la distribución social del ingreso y la superación de la economía del atraso campesino, diciendo:

"La forma injusta, extrema y polarizada de distribución del ingreso agrícola entre las clases terratenientes y las masas rurales (pequeñas explotaciones campesinas, proletariado, peonaje), no

es sino una proyección social del sistema de concentración selectiva de la tierra, que es quizás mayor en América Latina que en cualquiera otra parte del Mundo".

El problema estructural predomina en el pensamiento socialista de García haciendo a cada instante útiles comparaciones entre los modelos de lo que él llama "empresa racional" de naturaleza capitalista o socialista y las situaciones de atraso agrícola de América Latina, con los sistemas de concentración aguda de la propiedad de la tierra y el goce exclusivo de las facilidades del crédito, la tecnología y el control de los mercados por una clase minoritaria.

El balance ideológico de una vasta obra como la del Profesor Antonio García, requiere, desde luego, un estudio mayor que esta aproximación a un pensamiento crítico de la América Latina de valor trascendental para el futuro.